

# La potencia de la cooperación

3 años de La Casa Invisible

*No sabemos lo que un cuerpo puede*

Baruch Spinoza

Los Centros Sociales Autogestionados son tal vez una de las creaciones políticas más interesantes de las últimas décadas. En sus distintas versiones y experiencias, han mostrado altos niveles de flexibilidad y adecuación ante una tensión deseante que habita desde siempre en la vida urbana: la conquista y sostén de espacios-tiempos de libertad, de autonomía, de creación colectiva.

En toda ciudad y en toda época existen bandas, fuerzas sociales, colectividades que se niegan a plegarse a las miserias del trabajo sometido, a los tiempos de la producción y el mercado, a los designios de la disciplina y la moral. ¿Dónde se encuentran es\*s ingobernables? ¿En qué espacios producen y crean siguiendo unos parámetros extraños para la lógica económica? ¿Qué tipo de infraestructuras y servicios necesita la multitud para producir más cooperación, más libertad, más autonomía, más creatividad, más alegría colectiva?

La Casa Invisible es un proyecto sostenido por una amplia red de ciudadanos, vecinos y creadores locales de la ciudad de Málaga que en marzo de 2007 decidieron ocupar un inmueble abandonado de propiedad municipal. Un espacio experimental gestionado de forma colectiva con la intención de fomentar la autoorganización ciudadana, el pensamiento crítico y la cultura libre y colaborativa.

Un precioso edificio de más de 2000m<sup>2</sup>, construido en 1881 y ubicado en el casco histórico de Málaga es convertido en un laboratorio de saberes y creatividad, un ejercicio de democracia directa, una zona temporalmente autónoma.

Cuando proponemos pensar a La Casa Invisible como una institución lo hacemos para poner el acento en una vocación estratégica que camina en dos direcciones. Por un lado en la necesidad de dotar de cierta estabilidad a un dispositivo exitoso como es el centro social, apostar por la sedimentación y acumulación de las experiencias, las alianzas y los afectos que produce nuestro hacer en el territorio. Por otro lado en la propuesta de sostener espacios, infraestructuras y servicios que nos permitan imaginar un modelo de *welfare* de base, posestatal, protagonizado y gestionado de forma directa por los sujetos metropolitanos.

La idea de institución a la que hacemos referencia se sitúa lejos de las estructuras estatales y de las esferas de lo público y muy cerca de los procesos de creación institucional propios de la multitud. Una institución del común es un ejercicio de reapropiación de la capacidad de decisión sobre la vida compartida, una recuperación de la cosa pública de manos del Estado, un espacio-tiempo para la democracia absoluta, un soporte para la enorme capacidad productiva y creativa que porta la cooperación social.

Fuera del voraz interés privado y la asfixiante regulación estatal, surge lo común como la capacidad de autoorganización, cooperación y producción de libertad que despliega la multitud a través de prácticas, espacios e instituciones propias.

El próximo 11 de marzo celebramos 3 años de vida y sin mucho tiempo para festejos queremos compartir unos días entre reflexiones, dudas y alegrías con algunos buenos amigos y con todos aquellos a quienes tenemos que agradecer que esta experiencia continúe viva. Gracias.

No necesitamos al mercado para producir valor.  
No necesitamos al Estado para gestionar lo común.  
No necesitamos permiso para ser libres.

**La Casa Invisible. Marzo de 2010.**